

IV. Nos recogemos en clima de oración

Nos recogemos en un tiempo de silencio y sosiego para percibir qué resuena en nuestro corazón después de lo orado, trabajado y reflexionado.

Dejamos resonar de nuevo en nuestro interior la Palabra:

- “Os aseguro que todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis.” (Mt 25,40)
- “Os aseguro que todo lo que no hicisteis por una de estas personas más humildes, tampoco por mí lo hicisteis.” (Mt 25,45)

Nos preguntamos:

- ¿Qué espera el Señor de mí personalmente? ¿A qué me llama?
- Y como comunidad, ¿qué espera el Señor de nosotros? ¿A qué nos llama?
- ¿Cómo podemos, personalmente y en comunidad, contribuir a disipar las sombras de este mundo (a nivel personal, familiar, parroquial, social...)? Podemos plasmarlo en un compromiso concreto.

Compartimos nuestro compromiso

Escuchamos: <http://youtube.com/watch?v=FMeadbbaSDg>

Terminamos con un Padre Nuestro

Organizadores:



Donostiako
Elizbarrutia
Diócesis de
San Sebastián

Ebanjelizazio bikaritzza

Vicaría de evangelización



Centro Loyola
Loiola Zentroa

Conozcamos



Fratelli tutti

ficha 1ª

Capítulo primero:

LAS SOMBRAS DE UN MUNDO CERRADO



I. Oración

Nos ponemos en presencia de Dios: Señor, aquí estamos porque queremos escucharte.

Petición: Concédenos, Señor, la gracia de ser sensibles a las sobras que alberga nuestro mundo.

A la luz de la Palabra: Mateo 25,31-46

Puntos para la reflexión

- En este evangelio se nos invita a considerar cómo tratamos a aquellos que tienen necesidad. Tanto a nivel individual como colectivo, estamos llamados a ayudar a aquellos que no tienen medios por sí mismos para dar respuesta a su necesidad. No podemos ignorar la difícil situación de los seres humanos que sufren hambre, sed, desnudez, no tienen vivienda, están enfermos, son prisioneros, etc.
- Jesús nos invita no sólo a preocuparnos por los necesitados, sino a verlo y sentirlo a Él en ellos. Jesús se identifica con aquellos que sufren, como resultado directo de una acción o falta de ella. “Todo lo que hicisteis por uno de estos hermanos míos más humildes, por mí mismo lo hicisteis” (Mt 25,40). ¿Quiénes son estos “hermanos míos más humildes”?
- Este evangelio expresa “la absoluta prioridad de la ‘salida de sí hacia el hermano’ como uno de los mandamientos principales que fundan toda norma moral y como el signo más claro para discernir acerca del camino de crecimiento espiritual en respuesta a la donación absolutamente gratuita de Dios” (EG, 179).

II. Lectura del capítulo I: “Las sombras de un mundo cerrado”

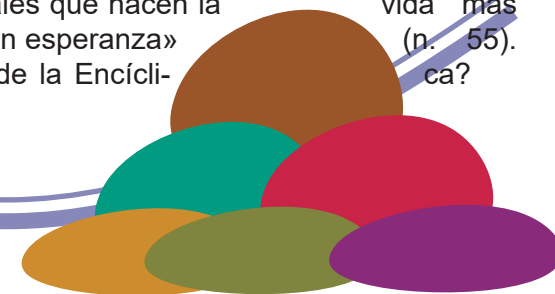
En este primer capítulo presentan las tendencias del mundo actual que obstaculizan el desarrollo de la fraternidad universal: derechos humanos insuficientemente universales, confrontación, injusticia entre pueblos y sociedades, crecimiento de la opulencia en minorías con desprecio de los más pobres, resentimientos entre pueblos, cultura de lo inmediato sin perspectiva de un proyecto común, falta de atención a la Casa Común y, en ella, la exclusión, maltrato y violencia a las mujeres y los niños... Esta realidad

suscita la urgencia de convertirnos en un “nosotros” que se preocupe de la Casa Común y se enfrente a aquellas potencias económicas que olvidan o silencian el sufrimiento de tantas personas.

Ante esto, Fratelli Tutti señala que «el camino es la cercanía y la cultura del encuentro». Dios sigue derramando en la humanidad semillas de bien. El bien, el amor, la justicia y la solidaridad han de ser conquistados cada día.

III. Para la reflexión y el diálogo

1. ¿Cuáles creemos que son las principales “sombras” que se ciernen sobre nuestro entorno más cercano?
2. ¿Existe en nosotros un verdadero sentimiento de fraternidad universal? ¿Cuál es nuestra actitud ante el emigrante y el que nos parece distinto?
3. En la encíclica se nos dice que “La sociedad globalizada nos hace más cercanos, pero no más hermanos” (n.12) ¿Qué nos sugiere esta frase? ¿Cómo valoramos y vivimos los medios de comunicación, las redes virtuales...?
4. «Invito a la esperanza, que nos habla de una realidad que está enraizada en lo profundo del ser humano, independientemente de las circunstancias concretas y los condicionamientos históricos en que vive. Nos habla de una sed, de una aspiración, de un anhelo de plenitud, de vida lograda, de un querer tocar lo grande, lo que llena el corazón y eleva el espíritu hacia cosas grandes, como la verdad, la bondad y la belleza, la justicia y el amor. [...] La esperanza es audaz, sabe mirar más allá de la comodidad personal, de las pequeñas seguridades y compensaciones que estrechan el horizonte, para abrirse a grandes ideales que hacen la vida más bella y digna. Caminemos en esperanza» (n. 55). ¿Qué me sugiere el texto de la Encíclica?



IV. Nos recogemos en clima de oración

Nos recogemos en un tiempo de silencio y sosiego para percibir qué resuena en nuestro corazón después de lo orado, trabajado y reexionado.

Dejamos resonar de nuevo en nuestro interior la Palabra:

Pues bien, ¿cuál de aquellos tres te parece que fue el prójimo del hombre asaltado por los bandidos?

El maestro de la ley contestó:

– El que tuvo compasión de él.

Jesús le dijo:

– Ve, pues, y haz tú lo mismo.

Nos preguntamos:

- ¿Qué espera el Señor de mí personalmente? ¿A qué me llama?
- Y como comunidad, ¿qué espera el Señor de nosotros? ¿A qué nos llama?
- ¿Cómo podemos, personalmente y en comunidad, hacernos prójimos del necesitado? Podemos plasmarlo en un compromiso concreto.

Compartimos nuestro compromiso.

Escuchamos: <http://youtube.com/watch?v=12TFBTfkcW4>

Terminamos con un Padre Nuestro.

Organizadores:



Donostiako
Elizbarrutia
Diócesis de
San Sebastián

Ebanjelizazio bikaritzza

Vicaría de evangelización



Centro Loyola
Loiola Zentroa

Conozcamos



Fratelli tutti

ficha 2ª



Capítulo segundo:

Un extremeño en el camino

I. Oración

Nos ponemos en presencia de Dios: Aquí estamos, Señor, agradecidos de que camines a nuestro lado en el recorrer de la vida.

Petición: Concédenos, Señor, la gracia de ser sensibles a las necesidades del prójimo.

A la luz de la Palabra: Lc 10,25-37

Puntos para la reflexión:

- Todos tenemos, personal y comunitariamente, algo del buen samaritano, algo de salteador, algo de los que pasan de largo, algo de herido. ¿Cómo toman cuerpo en mí cada uno de estos personajes?
- En el camino de la vida nos encontramos con personas heridas, debido a muy distintas causas. ¿Estoy dispuesto a hacerme prójimo?
- En esta parábola se opone claramente legalismo y amor. Jesús de ende este último. No existen leyes o normas morales y sociales que permitan la desatención al necesitado. El amor ha de ser la norma suprema de nuestra conducta. La enseñanza es clara: «Anda y haz tu lo mismo».

II. Lectura del capítulo II: “Un extreño en el camino”

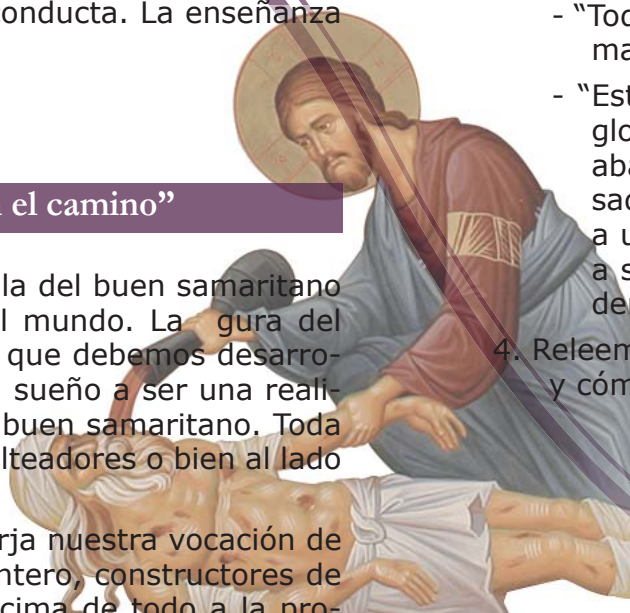
En este capítulo se nos presenta la parábola del buen samaritano como luz ante las sobras percibidas en el mundo. La figura del buen samaritano es icono de la propuesta que debemos desarrollar para que la fraternidad pase de ser un sueño a ser una realidad. Pues, “la única salida es ser como el buen samaritano. Toda otra opción termina o bien al lado de los salteadores o bien al lado de los que pasan de largo” (67).

Esta parábola es una invitación a que resurja nuestra vocación de ciudadanos del propio país y del mundo entero, constructores de un vínculo social que se encamine por encima de todo a la prosecución del bien común. Se nos exhorta a ser parte activa en la rehabilitación y el auxilio de las sociedades heridas.

¿Nos inclinaremos para tocar y curar las heridas de los otros?
¿Nos inclinaremos para cargarnos al hombro unos a otros? O, por el contrario, ¿pasaremos de largo?, ¿será el herido la justificación de nuestras divisiones irreconciliables, de nuestras indiferencias crueles, de nuestros enfrentamientos internos?

III. Para la reflexión y el diálogo

1. ¿Qué sentimientos suscita en nosotros la lectura de la parábola del buen samaritano, desde las aportaciones de esta encíclica? ¿Me ha sorprendido alguna idea nueva? ¿Me ha aportado alguna novedad?
2. ¿Cómo percibimos que se repite hoy el relato del buen samaritano en nuestro entorno más cercano? ¿Dónde estamos nosotros situados?
3. Comentamos qué nos sugieren estas frases a la luz de la encíclica:
 - “Toda nuestra humanidad depende de reconocer nuestra humanidad en los demás.” (Desmond Tutu)
 - “Este es el deber de nuestra generación al entrar en el siglo XXI: la solidaridad con los débiles, los perseguidos, los abandonados, los enfermos y los desesperados. Esto expresado por el deseo de dar un sentido noble y humanizador a una comunidad en la que todos los miembros se dan a sí mismos, no por su propia identidad, sino por la de los demás.” (Elie Wiesel)
4. Releemos los números 77 y 78. Compartimos qué nos sugieren y cómo nos interpelan.



IV. Nos recogemos en clima de oración

Nos recogemos en un tiempo de silencio y sosiego para percibir qué resuena en nuestro corazón después de lo orado, trabajado y re exionado.

Dejamos resonar de nuevo en nuestro interior la Palabra:

“Mi mandamiento es éste: Amaos los unos a los otros, como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que quien da la vida por sus amigos”.

“No me elegisteis vosotros a mí; fui yo quien os elegí a vosotros. Y os he destinado para que vayáis y deis fruto abundante y duradero.”

Nos preguntamos:

¿Qué espera el Señor de mí personalmente? ¿A qué me llama?

Y como comunidad, ¿qué espera el Señor de nosotros? ¿A qué nos llama?

¿Cómo podemos, personalmente y en comunidad, contribuir a pensar y gestar un mundo abierto (a nivel personal, familiar, parroquial, social...)? Podemos plasmarlo en un compromiso concreto.

Compartimos nuestro compromiso.

Escuchamos: <https://www.youtube.com/watch?v=0-Rfo-RDiTs>

Terminamos con un Padre Nuestro

Organizadores:



Donostiako
Elizbarrutia
Diócesis de
San Sebastián

Ebanjelizazio bikaritzza

Vicaría de evangelización



Centro Loyola
Loiola Zentroa

Conozcamos



Fratelli tutti

Ficha 3ª

Capítulo tercero

Pensad y gestad un mundo abierto

I. Oración

Me pongo en presencia de Dios: Señor, aquí estoy, porque quiero ser como tú.

Petición: Concédeme Señor la gracia de tener un corazón abierto a los hermanos.

A la luz de la Palabra: Jn 15, 9-17

Puntos para la reflexión

El corazón del mensaje cristiano es el amor. El amor es también el criterio supremo y único para el cristiano, su tarea y misión permanente. El amor mutuo es el único mandamiento que nos dio Jesús.

Para vivir en y desde el Amor de Dios nos ha llamado Cristo. San Pablo dice: "Con nadie tengáis deudas, a no ser la del amor mutuo, pues el que ama al prójimo ha cumplido la ley" (Rm 13, 8). Y San Agustín: "Ama y haz lo que quieras".

La lógica del amor nos lleva a olvidarnos de nosotros mismos para buscar por encima de todo el bien del prójimo, hasta llegar a dar la vida por él si hace falta. ¿Estamos dispuestos a ello?

II. Lectura del capítulo II: "Un estreño en el camino"

Este capítulo nos recuerda que el ser humano está hecho de tal manera que no se realiza, no se desarrolla ni puede encontrar su plenitud si no es en la entrega de sí mismo a los demás. El individualismo radical destruye nuestra relación con las personas, nos hace creer que todo consiste en dar rienda suelta a nuestras propias ambiciones como si el bien común se lograra por la acumulación de los intereses particulares.

Para caminar hacia la amistad social y la fraternidad universal es necesario respetar el derecho que tiene todo ser humano a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente; promover el bien moral y la solidaridad; reponer la función social de la propiedad. Ello implica entrar en una nueva lógica que hará posible el camino hacia la fraternidad universal.

III. Para la reflexión y el diálogo

¿Cómo se vulnera hoy a nivel personal y social los derechos humanos? ¿Qué se podría hacer para respetar y salvaguardar la dignidad de toda persona, pueblo y nación?

¿Qué signos, acciones, realidades... encontramos en nuestro mundo y en nuestro entorno más concreto que nos hablan de un "mundo abierto"?

¿Cómo entiende y vive hoy nuestra sociedad la fraternidad, la libertad, la igualdad, la solidaridad y el bien moral? Esta manera de entender y vivir estos valores, ¿es la misma que nos presenta la encíclica? ¿Qué engaños vivimos en relación a estos valores?

Releemos el número 87 y compartimos qué nos sugiere y cómo nos interpela.



IV. Nos recogemos en clima de oración

Nos recogemos en un tiempo de silencio y sosiego para percibir qué resuena en nuestro corazón después de lo orado, trabajado y re exionado.

Dejamos resonar de nuevo en nuestro interior la Palabra:

“El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, que sea vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, que sea esclavo de todos; que tampoco el Hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos”. (Mt 10, 43-45)

Nos preguntamos:

- ¿Qué espera el Señor de mí personalmente? ¿A qué me llama?
- Y como comunidad, ¿qué espera el Señor de nosotros? ¿A qué nos llama?
- ¿Cómo podemos, personalmente y en comunidad, contribuir a pensar y gestar un mundo abierto (a nivel personal, familiar, parroquial, social...)? Podemos plasmarlo en un compromiso concreto.

Compartimos nuestro compromiso.

Escuchamos: https://www.youtube.com/watch?v=_f8G4_-D0No

Terminamos con un Padre Nuestro



Organizadores:



Donostiako
Elizbarrutia
Diócesis de
San Sebastián

Ebanjelizazio bikaritzza

Vicaría de evangelización



Centro Loyola
Loiola Zentroa

Conozcamos



Fratelli tutti

Ficha 4ª

Capítulo cuarto

Un corazón abierto
al mundo entero



I. Oración

Nos ponemos en presencia de Dios: Aquí estamos, Señor, con un corazón agradecido por todo lo que nos has regalado.

Petición: Concédenos, Señor, la gracia de tener un corazón abierto al mundo entero.

A la luz de la Palabra: Mc 10, 35-45

Puntos para la reflexión:

- Santiago y Juan actúan por puro interés personal al pedir a Jesús que les conceda sentarse a su derecha y a su izquierda en su gloria. Esta petición es expresión de su deseo de poder, de gloria, de ser reconocidos y valorados. No han entendido que el Reino de Dios no tiene nada que ver con la consecución de poder y estatus. La verdadera grandeza para Jesús es el servicio y el cuidado de los demás.
- La enseñanza de Jesús es clara: el que tiene la autoridad debería servir y no servirse de ella. El reto es encarnar en obras, decisiones y actitudes este servicio.
- La comunidad que Jesús establece a su alrededor ha de caracterizarse por el servicio. Nada se debe hacer o decidir dentro de la Iglesia que no sea para servir mejor a los hermanos y hermanas, especialmente los más necesitados y débiles.

II. Lectura del capítulo IV: “Un corazón abierto al mundo entero”

Este capítulo se centra en el problema migratorio. En él el Papa nos recuerda que los esfuerzos ante los migrantes se resumen en cuatro verbos: acoger, proteger, promover e integrar.

Lo ideal es que todos encuentren en sus países de origen la posibilidad de vivir y crecer con dignidad. Mientras no se pueda, nos corresponde respetar el derecho de todo ser humano de encontrar un lugar donde pueda realizarse integralmente como persona.



La llegada de personas diferentes se convierte en don cuando las acogemos de corazón, cuando se les permite seguir siendo ellas mismas. Para ello, hemos de comunicarnos, descubrir las riquezas de cada uno, valorar lo que nos une y ver las diferencias como oportunidades de crecimiento en el respeto de todos.

En este capítulo también se hace una llamada al intercambio entre países, pues la ayuda mutua termina beneficiando a todos. Necesitamos desarrollar la consciencia de que o nos salvamos todos o no se salva nadie.

La gratuidad es la capacidad de hacer cosas porque son buenas en sí mismas, sin esperar ningún resultado exitoso, ni nada a cambio. Solo una cultura social y política que incorpore la acogida gratuita podrá tener futuro.

III. Para la reflexión y el diálogo

1. ¿Cómo percibimos la situación de las personas migrantes en mi entorno más cercano? ¿Cómo podemos encarnar en dicha situación el: acoger, proteger, promover e integrar?
2. ¿Me implicó con mis obras, decisiones y actitudes en la construcción de una cultura de la gratuidad, acogiendo al otro por quién es, sin esperar nada a cambio?
3. Comentamos estas frases extraídas de la encíclica. ¿Cómo las entendemos? ¿Cómo vivirlo hoy? ¿A qué retos nos aboca?

“Quien no vive la gratuidad fraterna, convierte su existencia en un comercio ansioso, está siempre midiendo lo que da y lo que recibe a cambio” (FT 140).

“Sin la relación y el contraste con quien es diferente, es difícil percibirse clara y completamente a sí mismo y a la propia tierra, ya que las demás culturas no son enemigos de los que hay que reservarse, sino que son reflejos distintos de la riqueza inagotable de la vida humana” (FT 147).

“La sociedad mundial no es el resultado de la suma de los distintos países, sino que es la misma comunión que existe entre ellos” (FT 149).



IV. Nos recogemos en clima de oración

Nos recogemos en un tiempo de silencio y sosiego para percibir qué resuena en nuestro corazón después de lo orado, trabajado y re exionado.

Dejamos resonar de nuevo en nuestro interior la Palabra:

- “Donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón” (Mt 6, 21)
- “Nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro; o bien se dedicará a uno y despreciará al otro. No podéis servir a Dios y al dinero” (Mt 6, 24).

Nos preguntamos:

- ¿Qué espera el Señor de mí personalmente? ¿A qué me llama?
- Y como comunidad, ¿qué espera el Señor de nosotros? ¿A qué nos llama?
- ¿Cómo podemos, personalmente y en comunidad, hacernos prójimos del necesitado? Podemos plasmarlo en un compromiso concreto.

Compartimos nuestro compromiso

Escuchamos:

<https://www.youtube.com/watch?v=bdQDDvJMjYk>

Terminamos con un Padre Nuestro.

Conozcamos



Fratelli tutti

Ficha 5ª

Capítulo quinto



Organizadores:



Donostiako
Elizbarrutia
Diócesis de
San Sebastián

Ebanjelizazio bikaritzza

Vicaría de evangelización



Centro Loyola
Loiola Zentroa

La mejor política

I. Oración

Nos ponemos en presencia de Dios. Aquí estamos, Señor, agradecidos por que nos llamas a ser tus colaboradores.

Petición: Concédenos, Señor, el deseo profundo de poner nuestra vida al servicio del bien común.

A la luz de la Palabra: Mt 6, 19-24

Puntos para la reflexión

- No acumuléis tesoros en la tierra. El instinto de propiedad, el deseo de poseer forma parte de la naturaleza humana, está profundamente inscrito en nuestros corazones. Jesús no propone sofocar ese deseo, sino dirigirlo adecuadamente. Es decir, no buscar la seguridad ni la felicidad en los bienes terrenales, sino poner el fundamento de nuestra existencia en Dios.
- De nada sirve atesorar cosas que son pasajeras, efímeras, pues hoy valen y mañana no significan nada. Jesús nos invita a vivir en la luz y a la luz de Cristo. Esta luz iluminará todo nuestro ser para que nuestra vida entera se oriente hacia Dios.
- Donde está nuestro tesoro, allí está nuestro corazón. ¿En qué tienes puesto el corazón? ¿Dónde buscas la felicidad y el sentido de tu vida? ¿Cuál es tu verdadero tesoro?

II. Lectura del capítulo IV: “Un corazón abierto al mundo entero”

Este capítulo se centra en la política, haciéndonos ver que para hacer posible el desarrollo de una comunidad mundial, capaz de realizar la fraternidad a partir de los pueblos y naciones que vivan la amistad social, hace falta la mejor política, que es la que está al servicio del bien común.

Esta sana política —basada en la caridad, solidaridad y subsidiariedad— es capaz de reformar las instituciones, coordinarlas y do-

tarlas de mejores prácticas, que permitirán superar presiones e inercias viciosas, fomentando una organización mundial más eficiente para resolver los problemas acuciantes de la humanidad.



La grandeza política se muestra cuando se obra por grandes principios y pensando en el bien común a largo plazo. La política no debe someterse a la economía ni a los dictámenes y al paradigma e cientista de la tecnocracia.

El Papa Francisco nos llama hacia un orden social y político cuya alma sea la caridad social. Nos exhorta a rehabilitar la política como una de las formas más preciosas de la caridad, porque

busca el bien común. A partir del “amor social” es posible avanzar hacia una civilización del amor a la que todos podamos sentirnos convocados.

III. Para la reflexión y el diálogo

1. ¿Qué valoración hacemos de la política actual? ¿Qué nos ha aportado este capítulo sobre lo que es o debe ser la política? ¿Qué valoración nos merece la concepción de la política que presenta la encíclica?
2. ¿Qué es la “caridad política”? ¿Qué aspectos esenciales destacarías de ella?
3. En nuestro vivir diario, ¿qué es lo que mueve y dirige nuestra vida? ¿Es el bien común o son otros intereses?
4. Releemos el número 195. Compartimos qué nos sugiere y cómo nos interpela.



IV. Nos recogemos en clima de oración

Nos recogemos en un tiempo de silencio y sosiego para percibir qué resuena en nuestro corazón después de lo orado, trabajado y reflexionado.

Dejamos resonar de nuevo en nuestro interior la Palabra:

- “Si amáis a los que os aman, ¿qué mérito tenéis?” (Lc 6, 32)
- “Sed compasivos, como vuestro Padre es compasivo” (Lc 6, 36)

Nos preguntamos:

- ¿Qué espera el Señor de mí personalmente? ¿A qué me llama?
- Y como comunidad, ¿qué espera el Señor de nosotros? ¿A qué nos llama?
- ¿Cómo podemos, personalmente y en comunidad, vivir el diálogo y la amistad social? Podemos plasmarlo en un compromiso concreto.

Compartimos nuestro compromiso

Escuchamos: <https://www.youtube.com/watch?v=oChNfng6IeI>

Terminamos con un Padre Nuestro

Organizadores:



Donostiako
Elizbarrutia
Diócesis de
San Sebastián

Ebanjelizazio bikoitza

Vicaría de evangelización



Centro Loyola
Loiola Zentroa

Conozcamos



Fratelli tutti

Ficha 6ª

Capítulo sexto



I. Oración

Nos ponemos en presencia de Dios: Aquí estamos, Señor, agradecidos porque nos has creado capaces de Ti.

Petición: Concédenos, Señor, una actitud de diálogo.

A la luz de la Palabra: Lc 6, 31-36

Puntos para la reflexión:

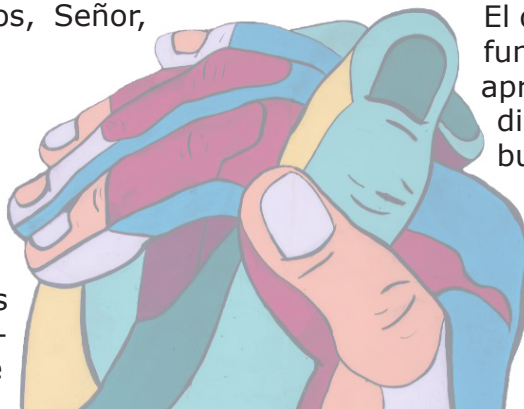
- A todos nos gusta que nos traten bien, con respeto, delicadeza, amor... Tratamos a los demás esperando un trato igual de su parte. Sin embargo, el Señor nos invita a dar un paso más: que hagamos a los demás lo que queremos que nos hagan, independientemente de la respuesta que recibamos. Esto es vivir desde la gratuidad.
- Dios es fuente desbordante de bondad. Y, fiel a sí mismo, solo puede amar, más allá de la respuesta de los seres humanos. Este evangelio, nos invita a amar y ser fieles en el amor a las demás personas, como lo es Dios Padre, incluso con aquellas que consideramos nuestras enemigas.
- Esto solo es posible si acogemos el amor de Dios derramado en nuestros corazones. Este amor, lejos de ser un simple sentimiento, reconcilia las oposiciones y crea una comunidad fraterna a partir de las personas más diversas.

II. Lectura del capítulo VI: "Diálogo y amistad social"

"Dialogar" significa acercarse, expresarse, escucharse, mirarse, conocerse, tratar de comprenderse y buscar puntos de contacto. El diálogo es una herramienta para encontrarnos y ayudarnos mutuamente.

El auténtico diálogo social supone la capacidad de respetar el punto de vista del otro aceptando la posibilidad de que encierre algunas convicciones o intereses legítimos. Solo si somos capaces de escuchar la verdad del otro, respetando sus

creencias, podemos descubrir verdades que son atemporales y evidentes para todos en cualquier circunstancia.



El diálogo da lugar a la "cultura del encuentro" que se fundamenta en el principio de que de todos se puede aprender algo, nadie es inservible ni nadie es prescindible. Esta cultura nos lleva a intentar encontrarnos, buscar puntos de contacto, tender puentes, proyectar algo que incluya a todos. La vida es el arte del encuentro.

Esto nos ha de llevar al cultivo de la amabilidad. Este esfuerzo, vivido cada día, es capaz de crear una convivencia sana que venza las incomprendiones y prevenga los conflictos. El cultivo de la amabilidad, cuando se hace cultura en una sociedad, transfigura profundamente el estilo de vida, las relaciones sociales, el modo de debatir y de confrontar ideas. "La amabilidad es una liberación de la crueldad que a veces penetra las relaciones humanas, de la ansiedad que no nos deja pensar en los demás, de la urgencia distraída que ignora que los otros también tienen derecho a ser felices." (FT 224).

III. Para la reflexión y el diálogo

1. ¿Qué actitudes o hechos ayudan al diálogo y cuáles no? ¿Cómo los vivimos en nuestro día a día?
2. "El poliedro representa una sociedad donde las diferencias conviven complementándose, enriqueciéndose e iluminándose recíprocamente, aunque esto implique discusiones y prevenciones. Porque de todos se puede aprender algo, nadie es inservible, nadie es prescindible" (FT 215). ¿Qué he aprendido últimamente de aquellos que son diferentes a mí, en su pensar, actuar...?
3. Releemos los números 206 y 208. Compartimos qué nos sugiere y cómo nos interpela.
4. ¿Cómo podemos cultivar la amabilidad como personas y como sociedad?



IV. Nos recogemos en clima de oración

Nos recogemos en un tiempo de silencio y sosiego para percibir qué resuena en nuestro corazón después de lo orado, trabajado y reflexionado.

Dejamos resonar de nuevo en nuestro interior la Palabra:

- “Si al momento de presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano”.

Nos preguntamos:

- ¿Qué espera el Señor de mí personalmente? ¿A qué me llama?
- Y como comunidad, ¿qué espera el Señor de nosotros? ¿A qué nos llama?
- ¿Cómo podemos, personalmente y en comunidad, crear y/o recorrer caminos de reencuentro? Podemos plasmarlo en un compromiso concreto.

Compartimos nuestro compromiso.

Escuchamos: <https://www.youtube.com/watch?v=D1iVBE1OQvE>

Terminamos con un Padre Nuestro.

Organizadores:



Donostiako
Elizbarrutia
Diócesis de
San Sebastián

Ebanjelizazio bikaritzza

Vicaría de evangelización



Centro Loyola
Loiola Zentroa

Conozcamos



Fratelli tutti

Ficha 7ª

Capítulo séptimo



Caminos de Reencuentro

I. Oración

Nos ponemos en presencia de Dios: Aquí estamos, Señor, agradecidos porque en tu Hijo Jesucristo reconciliaste al mundo contigo.

Petición: Concédenos, Señor, la gracia de ser artesanos de paz y de reconciliación.

A la luz de la Palabra: Mt 5, 23-24.

Puntos para la reflexión:

- Si tenemos algo contra nuestro hermano no podemos pretender adorar a Dios y considerar que no ha pasado nada. El Señor nos invita incluso a detener el acto de adoración para buscar primero la reconciliación con aquél que tiene algo contra mí.
- Si Dios ha sido bueno conmigo y me ha perdonado, ¿por qué he de estar enemistado con mi hermano? Hay situaciones difíciles, muy complejas, pero el Señor nos llama a buscar esa reconciliación en cuanto dependa de nosotros, para no albergar sentimientos o pensamientos que tiendan a destruir, o incluso matar, al otro.
- Jesús nos indicó el camino de la bienaventuranza: “Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios” (Mt 5, 9).



II. Lectura del capítulo VII: “Caminos de reencuentro”

Este capítulo parte de la afirmación de que en muchos lugares del mundo hacen falta caminos de paz que lleven a cicatrizar las heridas, así como artesanos de paz dispuestos a generar procesos de sanación y de reencuentro.

La paz está ligada a la verdad, compañera inseparable de la justicia y la misericordia. El camino hacia la paz no implica homogeneizar la sociedad, sino que nos va a permitir trabajar juntos en pos de búsquedas comunes que favorecen a todos. La construcción de

la paz social de un país es una tarea que no tiene fin y exige el compromiso de todos.

La paz no solo es la ausencia de guerra sino también el compromiso incansable de reconocer, garantizar y reconstruir la dignidad olvidada o ignorada de muchos hermanos nuestros, pues la inequidad y la falta de un desarrollo integral no permiten generar paz.

Para recorrer caminos de paz hace falta el perdón. Perdonar no significa impunidad o renunciar a los propios derechos. Es más, los que sufren la injusticia deben defender con firmeza sus derechos para salvaguardar su dignidad, un don de Dios. Perdonar no significa tampoco olvidar, sino renunciar a la fuerza destructiva del mal y al deseo de venganza que provoca lo acaecido. Para ello es necesario hacer memoria, no sólo de los horrores, sino también de las personas que fueron capaces de recuperar la dignidad y optaron por la solidaridad, el perdón y la fraternidad.

Si bien hoy día se nos presentan la guerra y la pena de muerte como la solución a determinadas situaciones dramáticas, la encíclica nos advierte de que no son sino falsas respuestas que lo único que hacen es agravar el conflicto y agregar nuevos factores de destrucción.

III. Para la reflexión y el diálogo

1. Ante las heridas sociales, ¿soy agente de reconciliación fraterna? ¿Cómo?
2. El perdón entre hermanos es reflejo del perdón de Dios. ¿Cómo vivo el perdón? ¿Me cuesta perdonar? ¿Hay algún perdón pendiente en mi vida?
3. ¿Cómo podemos ser hoy día “artesanos” de paz en medio de tantas situaciones de violencia?
4. Releemos y comentamos los números 250-253.



IV. Nos recogemos en clima de oración

Nos recogemos en un tiempo de silencio y sosiego para percibir qué resuena en nuestro corazón después de lo orado, trabajado y reflexionado.

Dejamos resonar de nuevo en nuestro interior la Palabra:

- “Yo te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has escondido estas cosas a los sabios y prudentes, y se las has dado a conocer a los sencillos.” (Mt 11,25)
- “Aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras vidas.” (Mt 11,29)

Nos preguntamos:

- ¿Qué espera el Señor de mí personalmente? ¿A qué me llama?
- Y como comunidad, ¿qué espera el Señor de nosotros? ¿A qué nos llama?
- ¿Cómo podemos, personalmente y en comunidad, desde nuestra religión católica, vivir al servicio de la fraternidad universal? Podemos plasmarlo en un compromiso concreto.

Compartimos nuestro compromiso

Escuchamos: <https://www.youtube.com/watch?v=4HYVgZT37rg>

Terminamos rezando la **Oración al Creador** con la que termina la encíclica.

Organizadores:



Donostiako
Elizbarrutia
Diócesis de
San Sebastián

Ebanjelizazio bikoitza

Vicaría de evangelización



Centro Loyola
Loiola Zentroa

Conozcamos



Fratelli tutti

Ficha 8ª

Capítulo octavo

**LAS RELIGIONES AL SERVICIO DE LA
FRATERNIDAD EN EL MUNDO**



I. Oración

Nos ponemos en presencia de Dios: Aquí estamos, Señor, agradecidos por todo lo que nos has hecho ver y sentir a lo largo de este tiempo.

Petición: Concédenos, Señor, la gracia de sabernos y sentirnos hijos de un mismo Padre y hermanos de todos.

A la luz de la Palabra: Mateo 11,25-30

Puntos para la reflexión:

- Jesús da gracias al Padre y lo alaba porque ha revelado su Misterio, se ha revelado a sí mismo. Un misterio de fe que nos habla de filiación y fraternidad. Dios nos ama y quiere hacernos partícipes de su amor.
- Solo los que son sencillos, humildes de corazón pueden acoger el reino de Dios revelado en Cristo, pues la fe es un don, y no el fruto del esfuerzo humano.
- Jesús nos invita a ir a Él. Nos invita a una relación de intimidad y confianza. Es en esta intimidad donde el Señor transformará nuestro corazón de piedra en un corazón manso y humilde como el suyo.

II. Lectura del capítulo VIII: “Las religiones al servicio de la fraternidad en el mundo”

Este último capítulo de la encíclica está dedicado a las religiones ya que “a partir de la valoración de cada persona humana como criatura llamada a ser hijo o hija de Dios, ofrecen un aporte valioso para la construcción de la fraternidad y para la defensa de la justicia en la sociedad”, pues “el diálogo entre religiones tiene el objetivo de establecer amistad, paz, armonía y compartir valores y experiencias morales y espirituales en un espíritu de verdad y amor” (FT 271).

Para los creyentes, la apertura al Padre de todos es el fundamento último que ofrece razones sólidas y

estables para el llamado a la fraternidad. Sólo desde la conciencia de ser hijos podemos vivir en paz entre nosotros. La Iglesia y sus ministros religiosos no pueden renunciar a la dimensión política de la existencia que implica una constante atención al bien común y la preocupación por el desarrollo humano integral.

La Iglesia valora la acción de Dios en las demás religiones, y no rechaza lo que en ellas hay de santo y verdadero, pero para los cristianos la fuente de la dignidad humana y de la fraternidad está en el Evangelio de Jesucristo.

En las religiones no podemos encontrar nunca el fundamento o la incitación a la violencia. Estas realidades son fruto de la desviación o deformación de las enseñanzas religiosas. Por ello, el Papa termina la encíclica retomando el llamamiento de paz, justicia y fraternidad que hizo junto al Gran Imán Ahmad

Al-Tayyeb y pidiendo que Dios inspire en cada uno el sueño de ser hermano de todos.

III. Para la reflexión y el diálogo

1. La encíclica nos recuerda que, como miembros de la Iglesia, estamos llamados a hacer presente a Dios en la vida pública, política y social para construir una sociedad más justa. ¿Qué opino de ello? ¿Cómo podemos hacerlo?
2. ¿Vemos a nuestro alrededor actitudes y comportamiento de intolerancia, hostilidad, odio... incitados por la religión? Si es así, ¿cómo podemos ayudar a corregir las desviaciones en la enseñanza religiosa en que se sustentan?
3. Como Iglesia que sirve, ¿qué puentes creo que estamos llamados a tender; qué muros estamos llamados a romper; qué reconciliación estamos llamados a sembrar (cf. FT 276)?
4. Después de este recorrido vivido juntos en torno a la encíclica, establecemos entre todos un decálogo de la fraternidad que guie nuestra vida a partir de ahora.

